

LA VIDA CON LOS BÁRBAROS. LA VISIÓN COREANA SOBRE LA CHINA DEL S. XVIII

Vladimir Glomb*

*He oído decir que China logró cambiar a los bárbaros,
pero nunca he oído decir que los bárbaros
hubieran logrado cambiar China.*

Mencius III, A4

Aunque diversos estudios¹, tanto de autores occidentales como de académicos chinos y coreanos, se han centrado en la problemática de las relaciones tributarias entre China y Corea durante la dinastía Chosŏn, en la actualidad siguen existiendo numerosos aspectos de esta temática que aún no han sido analizados. La cuestión principal sobre el funcionamiento de las relaciones tributarias chino-coreanas no se centra en su aspecto práctico –es decir, en la frecuencia de las misiones, la importancia económica de los intercambios tributarios o los protocolos diplomáticos-, ni en los acontecimientos históricos –como pudieran ser el ingreso voluntario de las dinastías Yi y Ming en este sistema, en 1392, o el avasallamiento violento por parte de los manchúes y la dinastía Qing como consecuencia de las invasiones de *chŏngmyo horan* a *pyŏngja horan*, entre los años 1627 y 1636-, sino en la forma en la que el reino coreano interpretó estas relaciones y en cuál fue su opinión respecto a su legitimidad. Esta interpretación coreana es todavía más importante de lo que a primera vista parece, ya que desde el punto de vista formal no hubo diferencias significativas en cuanto a las relaciones tributarias bajo los reinados de las dinastías chinas; los Qing prácticamente aceptaron el sistema de los Ming.

Tomando como punto de partida el concepto de las relaciones entre China y sus países vecinos ‘the Chinese World Order’, creado por el

* Profesor Asistente del Far East Institute, Universidad Carolina de Praga (República Checa), Departamento de Estudios Coreanos. (e-mail: vladous2000@hotmail.com).

¹ Una extensa bibliografía de obras occidentales sobre el funcionamiento del sistema tributario entre China y Corea fue creada por K.R. Robinson y puede consultarse en las páginas web del Center for Korean Studies, University of Hawaii.

profesor Fairbank, cabe mencionar que en Corea éste término no suponía la dominación de China sobre sus áreas contiguas; para la élite ortodoxa confucianista de la dinastía Yi, China representaba el mundo con el que identificarse espiritualmente. Los eruditos y soberanos coreanos trataron de seguir el ‘Camino de Confucio’ dictado por los emperadores y filósofos chinos, que profundizaban en él. Sin embargo, este modelo fue interrumpido bruscamente por las invasiones manchúes. La misma China de la dinastía Ming, que ayudó a salvar la península de las invasiones japonesas de Toyotomi Hideyoshi, demostrando de esa forma el funcionamiento de los compromisos morales del confucianismo, fue derrotada por los bárbaros manchúes, y el emperador Chongzheng (1627-1644) no fue capaz de proteger al rey coreano Injo (1623-1649), quien capituló en la fortaleza Namhan-san, sometiéndose a los manchúes. Aunque la relación entre Corea y los Ming no resultó tan idílica como la describirían posteriormente algunos escritores coreanos², la mayoría de los sabios confucianistas coreanos lamentaron su quebrantamiento prácticamente hasta fines de la dinastía Yi.³

Corea se vio obligada a hacer frente a una situación paradójica y muy excepcional en comparación con los demás países de aquella zona, que mantenían relaciones tributarias con los Qing. Como país vinculado estrechamente con la doctrina mundial china y confucianista, Corea, en concordancia con sus convicciones, pasó a cuidar el legado chino, desaparecido en la propia China tras la irrupción del dominio bárbaro. Posteriormente, esta postura registró algunos cambios, ya que no era posible seguir haciendo caso omiso al gobierno de los manchúes de manera eterna en China. Tras un período inicial en el que en Corea primó el anhelo de venganza (sobre todo, bajo el reinado de Hyojong -1649-1659-, época en la que surgió el debate sobre la expedición de revancha *pukpõllon*), comenzaron a proliferar opiniones alternativas sobre cómo hacer frente a la China controlada por los bárbaros. De esta forma, el grupo de sabios denominado *Pukhakup’a*, conocido como el Grupo de la

² Sobre este tema, resultan interesantes los trabajos de D.N. Clark. “The Ming Connection: Notes on Korea’s Experience In the Chinese Tributary System”, *Transactions of the Royal Asiatic Society, Korea Branch*, Vol. 58, 1983, pp. 77-89 y G. Ledyard: “Confucianism and War: The Korean Security Crisis of 1598”, *The Journal of Korean Studies*, No. 6, 1988-89, pp. 81-119.

³ La expresión formal de esta estimación está bien descrita en el estudio de D.A. Mason. “The Sam Hwangje Paehyang” (Sacrificial Ceremony for Three Emperors): Korea’s Link to the Ming Dynasty”, *Korea Journal*, Vol. 31, No. 3, 1991, pp. 113-137.

Doctrina del Norte, pasó a ser el defensor principal de una nueva postura, y sus opiniones, descritas principalmente en la obra de uno de sus líderes, Yŏnam Pak Chi-wŏn (1737-1805), sirven de fuente extraordinaria para conocer el punto de vista coreano sobre el gobierno no deseado y sobre los intentos de aceptación de influencias ajenas, ya que incluso la Corea moderna se ve obligada en cierto manera a enfrentarse a una situación parecida.

1. Pukhakhp'a

El grupo de autores que intentaron redefinir la relación entre Corea y China surgió como respuesta a las preguntas que se formulaban todos los escritores de esa formación. Dichos autores se distinguen de otras corrientes del neoconfucianismo coreano y, sobre todo, de los sabios del siglo XVIII del movimiento popular *silhak* (que significa literalmente “la doctrina real”), en que ellos no querían elevar espiritualmente a la población coreana (uno de los objetivos tradicionales del confucianismo), ni realizar reformas para mejorar la situación material de los ciudadanos (objetivo de los sabios del movimiento *silhak*), sino buscar la inspiración para poder realizar estos cambios.

En la segunda mitad del siglo XVIII resultaba aparente que el simple entusiasmo de los neoconfucianistas por llevar a cabo la formación moral no podía solucionar unos problemas sociales cada vez más graves (como el continuo empobrecimiento de los campesinos y, parcialmente, el deterioro de la situación de las familias nobiliarias de Yangbang). Los métodos, surgidos en la China gobernada por los manchúes o importados por China desde Occidente, podían inspirar el nuevo desarrollo. No obstante, la profunda aversión de la mayoría de los eruditos coreanos con respecto a todo lo que tenía algo que ver con los manchúes era un gran obstáculo para el desarrollo de estos nuevos conocimientos. Por otro lado, y frente a ello, el intento de aprovechar dichos conocimientos procedentes de China unió a los integrantes del Grupo de la Doctrina del Norte, que trabajaron por revisar el concepto que se tenía sobre la China de los manchúes.

Hay que destacar que el uso de la palabra “grupo” no coincidía con facciones políticas, denominadas igualmente. En el caso de la Doctrina del Norte más bien se trataba de un grupo de autores que compartían ciertas opiniones, y que estaban unidos, parcialmente, por su origen social, sus funciones en la corte, las opiniones plasmadas en sus obras y,

sobre todo, por su posición intelectual hacia China y su experiencia adquirida durante su participación en delegaciones a ese país, en las que participaron muchos escritores del citado grupo. La mayoría de ellos, estaban vinculados estrechamente con Yōnam; por ello, también se les define en la actualidad como el “Grupo de Yōnam”.⁴

Entre dichos autores figuran, además de Yōnam, sus discípulos y amigos Yi Tōng-mu (1741-1793), Pak Che-ga (1750-1815), Yu Tūk-kong (1748-1807) y Yi Sō-gu (1754-1825), que procedían de las familias de Yangbang, al igual que Yōnam, pero a diferencia de él, todos eran vástagos de mujeres ilegítimas, *sōōl* o *sōja* (con excepción de Yi Sō-gu, procedente de una familia monárquica), es decir, que eran miembros de un grupo social sin acceso a cargos públicos. Sería durante el reinado de Chōngjo cuando se posibilitó a este grupo, por primera vez, alcanzar cargos públicos, pero la discriminación y su oposición a las facciones más conservadoras llevó a estos autores a ser más abiertos con respecto a las innovaciones sociales (en cuanto a Yōnam, no cabe duda de que la situación social desempeñó un papel importante en su obra; en sus sátiras, por ejemplo, en *Yangban chōn*, resulta evidente que parte de su juventud la vivió en una familia pobre).

Por otro lado, muchos de ellos participaron en las delegaciones enviadas a China. Pak Che-ga y Yu Tūk-kong realizaron varias visitas, sirviendo de influjo a las experiencias y las opiniones de los integrantes del grupo. Yōnam subrayaba la necesidad de la confrontación con el ambiente ajeno, en su prólogo a la descripción de China, *Pukhakūi* (Discusión acerca de la Doctrina del Norte), de Pak Che-ga, en donde dice:

Los sabios de nuestro país oriental alcanzaron su qi en un rincón del mundo que no es tan extenso como el país Chino. Nacen, envejecen, padecen de enfermedades y mueren, sin ver el paisaje y personas chinas, sin atravesar las fronteras (...) Si alguien quiere dedicarse a la doctrina, puede encontrarla en China y ¿podría ser de manera diferente?”⁵

Los integrantes de tales delegaciones documentaron muy bien estos viajes a China a través de sus diarios escritos. Uno de los diarios

⁴ *Chosōn yuhakūi hakp’adūl*, Yemunsōwōn, Sōul, 2000, pp. 514.

⁵ *Pukhakūi*, Ūryu munhwasa, Sōul, 1977, pp. 314.

más conocidos es *Yŏrha ilgi* (Diario de Rehe)⁶, de Yŏnamova, quien describe a una delegación a China enviada para felicitar al emperador por su cumpleaños en 1780, aunque también merecen destacarse la obra mencionada con anterioridad, *Pukhakŭi*, y otra más antigua, *Yŏngi* (Apuntes de Pekín), de Hong Tae-yong (1731-1783), entre otras. A diferencia de otros diarios, ya sean diarios de las delegaciones anteriores, como por ejemplo *Yŏnhaennok* (Documento sobre el viaje a Pekín)⁷, o los textos de otras gentes que llegaron a China bajo otras circunstancias (por ejemplo, el texto sobre el naufragio de una tripulación coreana y su posterior regreso a la patria, titulado *P'yohaerok*⁸), los textos de los autores del Grupo de la Doctrina del Norte difieren en cuanto a la descripción de China por su estilo enciclopédico y por su esfuerzo en describir todos los pormenores que los coreanos podrían aprovechar en el futuro, desde el sistema de transporte hasta la utilización de estiércol. Los integrantes de las delegaciones anteriores no se dedicaban a estos temas. Por ello, *Yŏrha ilgi* representa una fuente muy rica incluso para los científicos chinos, lo que testimonia su reciente edición en China⁹.

La autenticidad de estos textos es notable tanto por su elaboración formal, como por su contenido. A pesar de que traductores al chino y al manchú tomaban parte en estas delegaciones, la mayoría de los delegados no dominaba estos idiomas. No obstante, todos los escritores conocían al menos el chino escrito, es decir, que con los chinos hablaban por medio de la escritura, la llamada conversación por pincel *p'ildam*. Gracias a ello, disponemos de debates enteros, incluidos en los documentos, aunque en muchos casos los chinos destruían los textos por variadas razones, como vamos a ver a continuación.

El problema o la ventaja de *Yŏrha ilgi* y otras obras coreanas sobre China radica, entre otras cuestiones, en que eran escritas con el objetivo de que nunca llegaran a manos de los chinos. En nuestra época resulta

⁶ *Yŏrha ilgi* I-II., Minjok munhwa ch'uch'inhoe, Sŏul, 1982.

⁷ P. Rutt. "James Gale's Translation of the Yonhaeng-Nok: an Account of the Korean Embassy to Peking", *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, Vol. XLIX, 1973, pp. 55-144.

⁸ J. Meskill. *Ch'oe Pu's Diary: A Record of Drifting across the Sea*, The University of Arizona Press, Tucson 1965. También resulta interesante un texto del propio Yŏnam, de 1796, mandado escribir por orden de la corte, titulado *Sŏ Yi Pang-ik sa* (Documento sobre las aventuras de Yi Pang-ik), una historia parecida sobre el naufragio de un empleado coreano en la costa china.

⁹ Denominación china.

inimaginable que un país vecino publique libros cuyo contenido pase desapercibido entre nosotros, pero hay que tener en cuenta que la relación de la dinastía Yi con China estaba regulada de manera estricta, y que los coreanos hacían todo lo posible para que los visitantes manchúes no pudieran observar nada que les podría indignar, y sólo en *Yŏrha ilgi* existen bastantes temas controvertidos.

Los manchúes son tildados sistemáticamente como “bárbaros” en los textos. Por medio de signos tabú en China, cuyo uso prohibió expresamente la dinastía Qing, se los consideró como ofensivos; además, varios temas podían provocar una reacción inmediata en los manchúes. *Yŏnam* indica claramente desde el comienzo su convicción de que personas no deseadas no leerán sus textos, completados tras su regreso a Corea, lo confirma ya en la primera línea del texto, en la que data su obra según la última era de la dinastía Ming. Según él, la Ming era la única dinastía legítima, incluso aunque hubieran pasado 150 años desde su extinción, por lo que no respetaba las fechas contemporáneas establecidas por la dinastía Qing, obligatorias para todos los países vasallos de China, lo que suponía un delito muy grave, aunque, por otro lado, muy habitual entre los escritores coreanos.

Yŏnam se dio cuenta de que su recopilación de informaciones sobre China estaba limitada tanto por la buena voluntad de los sabios chinos de debatir con él sobre temas arduos, por ejemplo, sobre la dinastía manchú, como por la posibilidad de mantener entrevistas sobre temas de importancia estratégica, inaccesibles para un extranjero. El mismo *Yŏnam* describe detalladamente estas dificultades metodológicas en el prólogo de su texto:

Si alguien entra en un país extranjero diciendo 'quisiera descubrir los secretos de mi enemigo y conocer sus hábitos', no sería digno de confianza. ¿Acaso es posible parar a alguien en la carretera y hacerle estas preguntas? Ésta es la primera razón que lo hace imposible. Si las palabras y el idioma son diferentes, no es posible ni siquiera con esa persona compartir opiniones, lo que es la segunda razón que lo hace imposible. Entre los chinos y los extranjeros existen muchas diferencias, lo que levanta sospechas. Ésta es la tercera razón que lo hace imposible. En caso de que el debate no sea profundo, no es posible averiguar el estado real de las cosas, pero si el debate

*se profundiza, no se pueden evitar controversias. Ésta es la cuarta razón. Si preguntamos cosas que nadie pregunta, lo consideran como una prueba de que estamos al acecho, lo que es la quinta imposibilidad. Si no desempeñamos ningún cargo y no conocemos la administración del país, ¿cómo la vamos a conocer? Y si, a pesar de la prohibición, nos atrevemos a preguntar, ¿cómo podemos averiguar estas cosas, si el país es tan extenso? Éstas son las seis razones que lo hacen imposible. Si los generales y los ministros de aquél país son nobles o degenerados, si las costumbres y las maneras son honestas o depravadas, o si los manchúes utilizan y conservan las cosas de la época de los emperadores Ming, ¿es posible no preguntarlo? ¿Pero cómo preguntar algo que no se puede preguntar, si uno no se atreve?*¹⁰

Estos temores nos pueden parecer triviales en muchos aspectos, pero hay que tener presente que muchos sabios chinos agraviaron al emperador con algunas de sus expresiones.

2. Discusión sobre los bárbaros

Pero, ¿quién era bárbaro y quién no? y, eventualmente, ¿qué postura adoptar frente a los bárbaros? Éstas fueron algunas de las cuestiones básicas que Yōnam tuvo que solucionar para poder publicar sus libros. El problema radicaba en decidir quién tenía el derecho de aclarar dicha cuestión, ya que todas las alusiones laudatorias sobre los manchúes, es decir, sobre los bárbaros, así como las opiniones que incorporasen logros alcanzados por ellos, se consideraban directamente una traición o, al menos, totalmente insensatas (véase más arriba la observación de Mencio). Lo cierto es que el principio confucianista insiste en que hay que buscar la educación en todas partes, y el mismo Confucio sostenía que uno puede aprender algo conociendo sólo a tres personas cualesquiera¹¹, sin especificar si entre esas personas podía figurar también un bárbaro. Yōnam intentó solucionar el mismo

¹⁰ *Yōrha ilgi*. pp. 101.

¹¹ *Lunyu*. VII. 22.

problema, resaltando que es necesario aprender de todas las personas, aunque “fuera sólo un esclavo que conoce un signo más que yo”¹², pero ni siquiera él mismo especifica si ello implicaba que también se podría aprender algo de los manchúes.

El debate sobre la civilización de las naciones se centraba en la esfera de la cultura china. Los coreanos opinaban que los bárbaros que se hallasen más allá de esta esfera, conocida con el nombre *hwairon*, eran gentes no civilizadas. El problema residía en la interpretación del predominio de los manchúes en China, es decir, si la China gobernada por los manchúes se había convertido también en un país bárbaro o no.

Los manchúes eran abiertamente clasificados como un pueblo no civilizado, ya que eran herederos de las tribus con las que los coreanos habían luchado durante toda su historia, dominándolos en la época de los Estados de Koguryo y Parhae¹³. Es más, los coreanos llegaron a describir a los manchúes comparándolos con animales, subrayando con frecuencia que andaban sucios; descripciones que se referían, naturalmente, sólo a los soldados manchúes desplegados cerca de la frontera coreana y no a los mandarines de la corte china. Bajo esta perspectiva, resulta lógico que los coreanos no quisieran aprender de sus antiguos vasallos, entre otras razones porque, según su opinión, se trataba de gentes incultas.

El argumento de Yōnam se basaba también en otros aspectos, evidentes en su polémica sobre el rechazo tradicional de mantener colaboración con una China sumisa. Recapitulando primero las posturas negativas con respecto a la dinastía Qing, la actitud coreana podría describirse en general con la siguiente frase:

*Los que actualmente gobiernan en China son bárbaros,
¿no sería, por tanto, vergonzoso aprender algo de
ellos?*¹⁴

Yōnam plantea en uno de sus discursos la cuestión del impacto del gobierno bárbaro sobre toda la sociedad, tomando en consideración varios aspectos y basándose en la opinión más ortodoxa sobre China, considerada como un país que dejó de ser la autoridad moral y puede ser rechazada, ya que quedó sometida al gobierno bárbaro.

¹² *Pukhakŭi*, Ŭryu munhwasa, Sōul, 1977, pp. 313.

¹³ *Yōrha ilgi*, pp. 58.

¹⁴ *Pukhakŭi*, pp. 313.

El emperador se rapó la cabeza¹⁵, sus generales, el primer ministro y los demás ministros y empleados públicos se raparon la cabeza, así como todos los sabios y la clase modesta, y aunque sus méritos y virtudes se igualaran a las dinastías Yin y Zhou, o él mismo lograra superar la riqueza y el poder de las dinastías Qing y Han, la historia no conoce a un emperador con la cabeza rapada. Aunque sigue existiendo la erudición de Lu Longqi y Li Guangdi, el talento literario de Wei Xi, Wang Wan a Wang Shizehg, y la enorme erudición de Gu Yanwu y Zhu Yizun¹⁶; teniendo la cabeza rapada, éstos se convirtieron en bárbaros, y los bárbaros se parecen a perros u ovejas. ¿Qué es lo que podríamos aprender de un perro o una oveja?¹⁷

Sin embargo, Yōnam no se identificó con esta opinión, rechazando absolutamente las condenas generales hacia la China contemporánea ya que, según su opinión, ese país no merecía ser aislado, pues allí seguía conservándose el tesoro de la sabiduría de las dinastías chinas anteriores.

Muchos eruditos pensaban que sólo sería posible recuperar el esplendor perdido de la cultura china tras derrumbar el gobierno bárbaro. Por supuesto, todos los sabios coreanos deseaban expulsar a los manchúes, ¿pero cómo podían hacerlo? A pesar de su origen bárbaro, durante la dinastía Qing el país se encontraba en pleno auge territorial y material, así que nada parecía indicar que Corea pudiera derrotarlo. Yōnam criticaba estas posturas, mejor dicho, rechazaba la visión de un ejército bien armado, capaz de vencer a los manchúes, indicando que ello era imposible desde el punto de vista material. Él mismo defendía la opinión de que lo mejor sería aprender las cosas buenas de China, aunque

¹⁵ El texto se refiere al hábito manchú de raparse la mitad delantera de la cabeza, dejando en la parte trasera una trenza, costumbre que fue introducida en China. La implantación de la moda bárbara era vergonzosa para el pueblo. Comprenderemos mejor la importancia de este hecho, comparándolo con el disgusto de los coreanos de perder sus peinados tradicionales *sangt'u*, después de que el país se abriera a Occidente. Los coreanos se sentían superiores a los chinos, ya que seguían manteniendo su peinado, a pesar de la conquista de los manchúes.

¹⁶ Los sabios de la época de la dinastía Qing.

¹⁷ *Yōrha ilgi*, pp. 171-172.

estuviera gobernada por los bárbaros, subrayando siempre la necesidad de aprovechar bien los nuevos conocimientos adquiridos.

Si los que gobiernan traen beneficios y ganancias para la población y el país se enriquece, da igual si se aprovechan los conocimientos bárbaros para conseguirlo. Si traen el beneficio y sirven bien, es como si se aprovecharan los conocimientos de los sabios emperadores y los reyes ilustres que regían el país en la época de las Tres dinastías Han, los Tang, los Song y los Ming. Cuando el Maestro¹⁸ escribía la crónica Chunqiu, alababa a China, condenado a la vez a los bárbaros: “nunca he oído decir que alguien dejó de admirar a China, aunque fuera mancillada por los bárbaros”.

Si queremos desprendernos de los bárbaros, tenemos que estudiar las maneras chinas, para mejorar nuestra educación imperfecta. En ese país podemos aprender casi todo en cuanto al cultivo de la tierra, sobre la producción de seda, la alfarería y el tratamiento de metales, es decir, todo lo que beneficia el comercio y las profesiones. Si entregamos al pueblo diez cosas que aprendamos, la gente las multiplicará por diez. De esa forma, será posible conseguir medios para fabricar armaduras fuertes y armas agudas. ¿Cómo alguien puede decir que no se puede aprender algo de China?¹⁹

La idea era aprender a utilizar los nuevos conocimientos de China en beneficio del pueblo coreano, aprendizaje sin el cual sería imposible poder armarse y enfrentarse al enemigo. Esta lógica, de hecho muy sencilla, señalaba el camino de cómo se podía ser un buen patriota, aceptando a la vez los conocimientos de los bárbaros. Cabe mencionar que Yōnam no expresaba explícitamente que fuera necesario aprender algo de los manchúes, sino que siempre utilizó el término neutral de ‘China’.

¹⁸ Naturalmente, hablamos de Confucio.

¹⁹ *Yōrha ilgi II.*, pp. 174-175.

Junto al problema de cómo conseguir los recursos financieros necesarios para poder hacer frente a los manchúes, otro de los objetivos primordiales era asegurar el bienestar de la población coreana; por ello, la eventualidad de la guerra se consideraba un objetivo secundario. Ahondando en esta idea, la reforma económica del país se convirtió para Yōnam en un requisito imprescindible para iniciar la instrucción moral del pueblo, el núcleo de la doctrina confucianista. No obstante, Yōnam se dio cuenta de que esta actitud pragmática no estaba en concordancia con las opiniones de los sabios ortodoxos, quienes menospreciaban el comercio y las profesiones consideradas ‘inferiores’, afirmando que el pueblo debía dedicarse exclusivamente a la agricultura. Por ello, la postura del filósofo resultó provocadora durante la época, ya que además subrayaba el hecho de que algo tan vulgar como el estiércol podía ser fuente de beneficio y de riqueza, capaz de fomentar el progreso.

Mediante el análisis de la estructura económica de la China del s. XVIII, se puede ilustrar el vínculo entre los ideales de Yōnam y el aprovechamiento de los conocimientos adquiridos.

Realmente, los establos para ganado y los cerdos están bien distribuidos y situados en un lugar adecuado, incluso las ramas secas y el estiércol están limpios y casi parecen hermosos. Si (una vez puesto todo en orden) podemos hablar del uso de cosas que traen beneficios²⁰ y después de aprovechar los beneficios de esas cosas (para el pueblo) podemos enriquecer la vida (de la gente), tan sólo después de este enriquecimiento podremos mejorar sus virtudes. Si no se aprovechan dichas cosas, es difícil enriquecer la vida, y si la vida es pobre en todos los aspectos, ¿cómo es posible enderezar el corazón de la gente?²¹

El estiércol es algo muy sucio, pero al utilizarlo en el campo, tiene el valor del oro; por ello, la gente va detrás de los caballos recogiendo en cestos... (...) al ver cómo lo recogen con cuidado, podemos observar la mejora del orden de las cosas de este mundo. Por ello

²⁰ Esta parte se refiere al lema más conocido de Yōnam *iyonghusaeng*, es decir, “aprovechar todo lo beneficioso y enriquecer la vida”.

²¹ *Yōrha ilgi I.*, pp. 46.

digo que el estiércol y las tejas rotas²² merecen la mayor atención en China.²³

3. Contactos con el Occidente

Al tratar sobre las opiniones de Yŏnam acerca de los occidentales (*sŏyangin*) hay que tener presente que él mismo nunca tuvo ocasión de conocer en persona ningún extranjero occidental. Por más que lo deseó, le fue imposible debido a los itinerarios de su viaje por China. Por otro lado, este hecho nos permite estudiar los conocimientos coreanos sobre la cultura occidental mejor que numerosos estudios que describen exactamente el encuentro de los coreanos con los misioneros en China y la posterior importación de las publicaciones; pero por otro, no concretiza qué impacto tuvieron en Corea estas publicaciones y misivas. Las primeras noticias sobre Occidente inspiraron la publicación de numerosos textos, que se dedicaron tanto al Occidente como idea general como a la religión católica en particular²⁴, y sin embargo, no terminan de explicar cuál fue su influencia en el país. En cuanto a la expansión de la religión católica, la situación está bien documentada, tanto sobre las polémicas en torno al cristianismo como sobre los primeros conversos coreanos. Frente a ello, el impacto de la técnica occidental aún está poco explorado. Yŏnam prácticamente no habló en sus textos sobre las técnicas occidentales, aunque precisamente éste era uno de sus temas preferidos, aunque sí demostró buenos conocimientos sobre astronomía y, parcialmente, sobre la religión occidental.

Los misioneros occidentales infundían un fuerte respeto en la corte china, sobre todo, gracias a sus conocimientos sobre astronomía, música y matemáticas, circunstancia ésta que era conocida por los coreanos, como se puede apreciar, por ejemplo, en la propuesta de introducir el calendario occidental²⁵ presentada por Kim Yuka en 1645. No debe sorprender, por

²² En la parte anterior está descrito el aprovechamiento de estos residuos para la construcción de paredes, así como lo hacen en China.

²³ *Yŏrha ilgi II*, pp. 175.

²⁴ Muestras de algunos de estos textos están en *Sources of Korean Tradition II*, Columbia University Press, 2000; de la enorme cantidad de los estudios coreanos sobre este tema, merece especial atención el de Kang Chae-ŏn, *Chosŏnŭi sŏhaksa*, Minŭmsa, Sŏul, 1990.

²⁵ *Sources of Korean Tradition II*, Columbia University Press, 2000, pp. 118-120.

tanto, que la mayoría de los debates sobre Occidente estuvieran relacionados de alguna forma con la temática astrológica.

Se desconocen cuáles fueron las fuentes de Yōnam a la hora de recabar informaciones sobre Occidente en general, exceptuando los conocimientos astronómicos. Yōnam contesta directamente a la pregunta de quién le proporcionó las informaciones sobre la redondez de la Tierra y el movimiento de los cuerpos celestes, al asegurar que fue Kim Sōk-mu (1658-1735) quien le facilitó esa información, y que éste se había inspirado en la obra de Matteo Ricci (1552-1610) y Hong Tae-yong, ya que aún se conservan en la actualidad sus apuntes de las discusiones con los astrónomos europeos Augustin von Hallersteinem (1703-1774) y Antonem Gogeislem (1701-1771), en Pekín, en 1776²⁶. Yōnam indica solamente que algunos sabios coreanos le facilitaron esas informaciones, aunque los socios chinos reconocieron que sus raíces se encontraban en las teorías occidentales.

En cualquier caso, resulta interesante ver la metamorfosis y los cambios que se produjeron sobre las opiniones e informaciones originales de los europeos:

*La forma de la Tierra es redonda, y en su principio sólida. En la misma se producen movimientos, pero su naturaleza y carácter son tranquilos. Si decimos que la Tierra no se mueve en el espacio y que no gira, así sería parecida al agua estancada o a la tierra muerta... (...) Los occidentales confirman que la Tierra es redonda, pero no dicen que está girando. Saben que es redonda, pero no saben que si algo es redondo, imprescindiblemente tiene que girar.*²⁷

Igualmente, quedaron tergiversadas cuestiones sobre la religión cristiana en sus escritos dirigidos a sus socios chinos.

En el año 9 de la época Wanli (1581) llegó a China Yi Ma-tu²⁸ y permaneció 29 años en la capital. Una vez

²⁶ Hong Tae-yonga le enseñó a Yōnam uno de los instrumentos occidentales, probablemente el arpa. Véase D. Eikemeier, *Elementen in politischen Denken des Yōn'an Pak Chi-wōn*, E.J. Brill, Leyden, 1970, pp. 18.

²⁷ *Yōrha ilgi II.*, pp. 20.

²⁸ Matteo Ricci.

*contó que en el año 2 de la época Yuanzhou, bajo el emperador de Hansa, Aidi, en la tierra Daqin (Roma) nació Yaso (Jesús), quien predicaba su doctrina en las tierras occidentales. ¿Cómo es posible que desde la época Yuanzhou hasta Wanli transcurriesen más de 1.500 años, sin que su nombre apareciera en los documentos chinos, y su nombre no lo conocía ni un sabio chino?*²⁹

Este argumento ilustra la fuerza de la visión sinocéntrica del mundo, donde es posible creer en muchas cosas, pero solamente si están comprobadas por la tradición cultural china. Un sabio chino en su discurso afirma que la gente occidental habla sobre “una tierra con cabezas volantes y personas tuertas”, indicando que ello le parece poco fiable. No obstante, le contestan que cosas parecidas son absolutamente naturales, puesto que están descritas ya en el libro antiguo *Sanhaijing*.³⁰

El escaso nivel de información sobre Occidente puede observarse también en un ejemplo que documenta la enorme aportación de la cultura occidental en China y Corea, así como las sorprendentes tergiversaciones del origen de esas novedades.

Es generalmente conocido que muchas plantas agrícolas importadas de América del Sur por navegantes españoles cambiaron los gustos de todo el mundo, pero especialmente influenció la cocina coreana, inimaginable hoy día sin la guindilla. La importación del tabaco tuvo aún más importancia, ya que experimentó una expansión veloz en el Lejano Oriente, donde los sabios coreanos crearon la cultura de pipas de más de un metro de longitud. Yönam fue un apasionado fumador y durante su viaje por China regalaba tabaco a la gente y llevaba varias pipas, que fumaba con gusto, cuando observaba la luna. Naturalmente, hablaba sobre esta innovación cultural también en sus discursos.

Dije: “El tabaco llegó a nuestro país de Japón en la época Wanli (1573-1620), y no difiere del tabaco chino. Llegó a nuestro país cuando los Qing estaban en Manchuria, pero como sus semillas provienen de Japón, lo llamamos “la hierba del sur”.

²⁹ *Yörha ilgi II.*, pp. 26.

³⁰ *Yörha ilgi II.*, pp. 18-19.

Gujing contestó: “Pero el tabaco no proviene de Japón. Llegó en las naves desde el occidente. El soberano del país occidental Amirisaa (América) probó varias plantas para curar las enfermedades de la boca. El malestar humano está relacionado con un elemento de la tierra, y si hay mucha humedad, nacen insectos que entran en la boca, matando de inmediato a la persona. Pero si utilizamos el humo contra el insecto, el elemento de la tierra se une con el de madera y derrota a la humedad. Debido a que el tabaco tiene estos efectos sorprendentes, se llama “la hierba milagrosa”. Contesté: “En nuestro país el tabaco se llama “la hierba milagrosa del sur”. Si realmente tiene esos efectos, parece que la gente durante muchos años gozará de esta suerte y en el futuro todos fumarán. Lo que usted dijo sobre esta bendición, realmente fue un discurso excelente. Si no existiera esa planta, ¡vaya a saber si todos no se morirían de esas enfermedades!”³¹

Las observaciones y comentarios sobre los occidentales no están dirigidos en su contra, no se les denomina “bárbaros”, a diferencia de los manchúes. Entre las naciones y los países, fuera de la esfera de la cultura china, no existieron diferencias en cuanto al status de las relaciones³², sino en la simple definición que determinaba quién era bárbaro y quién no. No es posible contestar a esta cuestión de manera inequívoca, pero es evidente que el nivel de tolerancia con respecto a los extranjeros fue condicionado por su aceptación de la superioridad china, a diferencia de los almogávares que ponían en peligro a China (es decir, bárbaros peligrosos), o los europeos del siglo XIX, que creían que durante la audiencia ante el emperador chino no era necesario respetar la norma del arrodillamiento, ni golpearse la cabeza contra el suelo (es decir, que eran como mínimo bárbaros impertinentes). Los europeos presentes en la corte china en el s. XVIII, en su mayor parte misioneros, se comportaban de conformidad con los principios de los buenos modales chinos, así que, a

³¹ *Yörha ilgi I.*, pp. 358.

³² La jerarquía de las relaciones internacionales de la dinastía Qing está muy bien descrita en el estudio J. K. Fairbank y S. Y. Têng, “On The Ch’ing Tributary system”, *Ch’ing Administration- Three Studies*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 1961, pp., 107-216.

pesar de ser extranjeros, formaban parte de este mundo. Yōnam, probablemente, estaba de acuerdo con esta definición.

4. Conclusión

Las opiniones mencionadas más arriba sobre la estructura mundial en el siglo XVIII, interpretada por Yōnam, no representan las opiniones mayoritarias de la sociedad coreana y, en muchos casos, ni siquiera las formulaciones más claras: Pak Che-ga se expresa en *Pukhakūi* con más precisión sobre la dinastía de los Qing, cubriendo de manera mucho más amplia la esfera de las innovaciones técnicas, y otros autores han tratado más detalladamente sobre los extranjeros occidentales. No obstante, gracias a la autenticidad de las entrevistas y los comentarios escritos durante el viaje a China, *Yōrha ilgi* es más impresionante desde varios puntos de vista. En esta obra, podemos observar los cambios de opiniones referentes al mundo que había más allá de Corea, basados en una experiencia inmediata en vez de las proclamaciones y las definiciones. La necesidad de conformarse con un predominio extranjero trajo como consecuencia tanto la reinterpretación de las relaciones entre Corea y China, como la posibilidad de reinterpretar la estructura estatal de Corea. El gobierno de los manchúes se convirtió, pues, en una fuente de nuevas reflexiones, por ejemplo, con respecto a la historia coreana.

Si Yōnam dice que la cuna del país coreano “antiguo Chosōn” se encontraba en la China nororiental y no en Corea³³, y su discípulo Yu Tūk-kong reclama la incorporación del país Parhae en la historia coreana³⁴, ello demuestra el intento de un reencuentro de la identidad coreana, de un país que empezaba a aprender a funcionar independientemente frente a la hegemonía china tradicional. Yōnam anticipa de esa forma el inicio de una larga historia del esfuerzo coreano por no depender de nadie.

³³ *Yōrha ilgi I.*, pp. 55-60.

³⁴ *Sources of Korean Tradition II*, Columbia University Press, 2000, pp. 186-188. Cabe mencionar que estas teorías siguen siendo válidas hasta el presente, como por ejemplo, en el conflicto actual entre la República de Corea y China con respecto a los monumentos coreanos en China Nororiental, inspirando así a muchos nacionalistas coreanos que desean recuperar esas tierras (kupŭ. Yu Chōng-gap, *Pukpang ryōt'oron*, Pōbkyōng ch'ulp'ansa, Sōul, 1991).

Referencias bibliográficas

- D.N. Clark. "The Ming Connection: Notes on Korea's Experience In the Chinese Tributary System", *Transactions of the Royal Asiatic Society, Korea Branch*, Vol. 58, 1983, pp. 77-89.
- D. Eikemeier. *Elementen in politischen Denken des Yŏn'an Pak Chi-wŏn*, E.J. Brill, Leyden 1970.
- J. K. Fairbank and S. Y. Têng. *Ch'ing Administration- Three Studies*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1961.
- G. Ledyard. "Confucianism and War: The Korean Security Crisis of 1598", *The Journal of Korean Studies* 6, 1988-89, pp. 81-119.
- P. H. Lee, *Sources of Korean Tradition II*, Columbia University Press, 2000.
- D.A. Mason. "The Sam Hwangje Paehyang (Sacrificial Ceremony for Three Emperors): Korea's Link to the Ming Dynasty", *Korea Journal*, Vol. 31 No. 3, 1991, pp. 113-137.
- E. V. Mende. *China und die Staten auf der koreanischen Halbinsel bis zum 12. Jh.*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1982.
- J. Meskill. *Ch'oe Pu's Diary: A Record of Drifting across the Sea*, The University of Arizona Press, Tucson, 1965.
- Rutt. "James Gale's Translation of the Yonhaeng-Nok: an Account of the Korean Embassy to Peking". *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, Vol. XLIX, 1973, pp. 55-144.
- *Chosŏn yuhakŭi hakp'adŭl*, Yemunsŏwŏn, Sŏul, 2000
- *Hanguk ch'ŏrhaksa III*, Tongmyŏngsa, Sŏul, 1989
- Kang Chae-ŏn, *Chosŏnŭi sŏhaksa*, Minŭmsa, Sŏul, 1990
- *Pukhakŭi*, Ŭryu munhwasa, Sŏul, 1977
- *Sirhakŭi ch'ŏrhak*, Yemunsŏwŏn, Sŏul, 1996
- *Yŏrha ilgi I-II.*, Minjok munhwa ch'uch'inhoe, Sŏul, 1982
- Yu Wŏn-dong, *Hanguk sirhak kaeron*, Chŏngŭm munhwasa, Sŏul, 1984